

Junta general ordinaria del 6 Enero de 1889.

Presidencia del Dr. Gomez Neig

J. S.  
Gomez Neig  
Carras.  
Ladron.  
Ortells.  
Marchi.  
Aulis.  
Olmos.

Con asistencia de los señores anotados al margen, abrió la sesion a las seis y media de la tarde, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Leyose la siguiente acta de la sesion de Medicina y sus especialidades, correspondiente al 20 Diciembre de 1888.

Bajo la presidencia del Dr. Carras, abrió la sesion a las siete de la tarde, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Continuando el debate acerca del tema: "Tratamiento de la Tuberculosis", le fue concedida la palabra al Dr. Nidal Pedrols el cual comenzó defendiendo a los Dres. Macoud y Pella de los cargos que en la primera sesion les habia hecho el Dr. Boned.

Dijo que en su concepto, el no abrazar aquellos sentimientos de la teoria parasitaria con respecto a la tuberculosis pulmonar, no debia ser por ingenuidad de nacionalidad al ser debido el descubrimiento del bacilo considerado como patógeno a un alemán, el Dr. Koch; porque el suponer esto estaba fuera de la lealtad y amor a la ciencia que todo el mundo reconoce en tan eminentes maestros; imo que en otra causa mas justificada debia buscar su escepticismo y esta era la de que la Clinica, ramo práctico de la ciencia médica, cultivado por estos profesores, y piedra de toque de todas las teorías, era la que, con sus lecciones repetidas, les habia ver la falsedad del exclusivismo específico de dicho microbio, y de cuyas dudas y de cuyo criterio participaba el disertante. Y como de esta especificidad, de esta autoeracia del bacilo de Koch en la produccion de la tuberculosis, arrancaba todo el tratamiento específico microbicida modernamente establecido y venido a ser brillantemente expresado por el digno e ilustrado consocio Dr. Boned, iba a tratar de probar las claudicaciones de este criterio, y, como contrapropuesta, a presentar algunos hechos clínicos de curacion de la tuberculosis pulmonar, obtenidos sin el consumo de agentes que tuvieran la pretension de ser directamente microbicidas.

Para desarrollar su tesis, entro en una serie de consideraciones ep

perimentales y de observacion, que son las siguientes:  
En 1883 Malassez y Vignal, trabajando en el laboratorio del Colegio de Francia, en varios casos de tuberculosis inoculada, encontraron que las granulaciones específicas no contenian ningun bacilo, en cambio se veian en mas, montones de micrococos inmóviles y agrupados, constituyendo zooglias, en otras, estos mismos corpúsculos, muy tercos, diseminados por el tejido tuberculoso. Continuando la serie de sus inoculaciones con estos mismos productos, a la segunda o tercera generacion se veia aparecer en alguna granulacion el bacilo de Koch. Ahora bien, la masa zooglica, el micrococo aislado y el bacilo serian estados sucesivos de desarrollo del mismo microbio, o bien el bacilo de Koch se habia introducido accidentalmente en los productos inoculados y en este caso habria dos especies de tuberculosos: la zooglica y la bacilar? Aunque estos autores se resuelven por lo primero, los experimentos posteriores de Eberth en Berlin de Chantemesse y Bocard en Paris, de Amrusch en Viena, vienen a probar lo segundo y a poner en evidencia que los casos en que se observa la tuberculosis zooglica carecen en absoluto de bacilos. Antes que todos estos experimentadores, Klebs, compatriota de Koch, habia ya afirmado la existencia de otro parásito - micrococo - en los productos tuberculosos, capaz de producir la enfermedad por inoculacion; y Sprina de Viena, que los bacilos no pertenecian en propiedad a la tuberculosis porque se les encuentra en otros productos no tuberculosos.

En Mayo de 1888, el Sr. Grancher, hoy catedrático de clinica infantil en la facultad de Medicina de Paris y uno de los colaboradores mas activos de Pasteur, escribia en la "Revue de Medicine" que el bacilo falta bastantes veces o bien anda muy escaso en la forma de tuberculosis mas infeccion, en la mas grave de todas en la granujia, y notad señores que aqui sucede lo mismo que en el terrible azote indiano; en los casos de cólera fulminante, en el que mas aprisa mata indudablemente por un mayor la dosis de veneno, es en los que Max Strauss y Roup en Colon demostraron que no existian

sino pocos ó ninguno bacilo. ¿No es esto chocante? En cambio en la tisis crónica, en la que hay escavacion pulmonar, los bacilos se encuentran en gran abundancia, nadando en el líquido de las cavernas y pegados á sus paredes. ¿No hay razón para que el clínico Peter exclame en su reciente lección de apertura que "evidentemente el bacilo viene después y el cirujano allí como testigo del mal, no como cómplice, ni mesmo como malhechor?" Y ¿a pesar de esto, señores, hay practico moderno de gran nombradía como German sea que limita todo su diagnóstico de la tuberculosis al examen de los esputos y la comprobación del bacilo!

Pero ya recientemente al bacilo de Koch se han salido otros compellidos de peor condición si cabe que el mismo y hasta de peligrosa sociabilidad. En el mes de Julio último, y á propósito de unos experimentos con productos macroscópica e histológicamente tuberculosos, en cuyas preparaciones no aparecían los bacilos, y que sin embargo transmitían la infección mortífera á varios conejillos de Indias, en los cuales por último, siempre encontraba el bacilo perseguido, el profesor Ronowitz de Keim, perplejo al no poder explicar el hecho — pues su técnica había sido igual para las primeras que para las segundas preparaciones, — llega á ver en esto una confirmación de la teoría de las células fagocitas ó comedoras de microbios, de Metchnikoff y Golgi, que se realizaria en los tuberculosos de ciertas especies animales, representando las células tuberculosas el papel de verdaderos antropófagos y los tenidos bacilos el de víctimas propiciatorias. Esto explicaria, en concepto del autor, los casos de curación espontánea en el hombre, y disminuiria por consiguiente el peligro del uso de carnes de animales tuberculosos.

Casi al mismo tiempo que el Sr. Ronowitz sentaba firmemente esta ingeniosa teoría, el bacteriólogo Dobis, el colaborador siempre del celebre Comil, en su monumental y clásica obra "Les Bactéries," haia, en el Congreso internacional reunido en París para el estudio de las tuberculosis (Julio 1888) tales declaraciones que, atendida la autoridad indiscutible del citado microbiólogo, dejan bastante mal parado — y quizás á pesar suyo — el papel del autorata bacilo de Koch. Sea así en resumen: "En 93

autopsias de tuberculosos que he practicado, no lo he encontrado, mas que 18 veces; en 10 unicamente existia solo; pero en todos los demas casos lo he visto asociado a otros microbios ordinariamente patogenos. Estos que complican la tuberculosis particularmente en el niño, pertenecen sobre todo a las bacterias del pus: el *estafilococo aureo*, el *albo* y *estafilococo piogeno*; otras veces se encuentra el microbio lancetado, el *incapsculado*, pocas el de Friedlander y estos microbios son los que en particular poseen la facultad de ocasionar por si solos las enfermedades de los organos atacados (neumonias, pleuresias, peritonitis, meningitis &c.) En las gangrenas de los focos tuberculosos o en las ulceraciones de las necrosis, existen con o sin bacterias del pus, bacilos saprogenos, que, esparciéndose por todo el organismo producen hemorragias o destrucciones rapidas de los productos tuberculosos. Paralelamente con ellos se desarrollan y multiplican en gran abundancia los bacilos de la tuberculosis. De esta pues, en estos casos, de una complicacion evidente entre los bacilos de Koch con los que son extraños a su proceso."

De todos estos hechos, particularizados clinicamente por su observador Dr. Babes, deducia este que "la tuberculosis sin complicaciones ocasiona raras veces la muerte - al menos en los niños; que por regla general las lesiones tuberculosas abren la puerta de entrada a otras bacterias; que en ciertos casos, hasta se podria suponer que los bacilos saprogenos al penetrar en un foco tuberculoso favorecen el cultivo del bacilo de la tuberculosis, y por su permanencia en este foco, adquieren nuevas propiedades específicas, mientras que los focos tuberculosos tienden a destruirse rapidamente en virtud de esta misma complicacion."

Ahora bien, si esto es cierto, y cuenta que lo afirman sus mismos partidarios, exclamaba el orador: si la tuberculosis es transmisible, no importa por que forma microbiana, si el bacilo falta bastantes veces donde era mas necesario y en cambio necesita asociarse a otros microbios peores que el para que le ayuden a producir sus estagos; que papel tan descaido y secundario no desempeña en la especificidad patogénica de

la tuberculosis el tan cacareado bacilo de Koch?

¿Y por otro lado, como compaginar este tan humilde papel de automata con la patogenia del tuberculo descrita por el eminente Cornil en la misma obra que ha servido de texto a' nuestro ilustrado consojo Sr. Doum? En ella el bacilo es el todo, el punto de partida de toda la evolucion morbosa celular, cuya irritacion nutritiva y formativa (de terminacion), concluyendo por la aglomeracion de células epitelioideas que han sufrido ciertos fenomenos llamados Kasio-Kimésicos para venir a constituir el primer rudimento de la neoplasia tuberculosa!

Si al lado de estas consideraciones cobráramos los experimentos concluyentes de Leon Le-Fort, cuyos operados expuestos libremente al aire sin haber sufrido infeccion purulenta, ni gangrena hospitalaria, ni erisipela, a' pesar de contener su linfa y plasma todos los microbios del pus, ¿estarian fuera de su lugar?

Si a' continuacion citara los experimentos de Wör Netter, recientemente comunicados a' la Sociedad de Biologia de Paris, por los que encuentra el streptococo piógeno en la saliva de siete sujetos sanos y la inoculacion de este microbio mata a' los conejos, siendo por otra parte idéntico al que produce la erisipela humana, ¿holgara su cita en la tesis que se debate?

El disertante cree que no, y que en todo caso esto contribuiria a' probar el papel preponderante del terreno orgánico, hoy tan desdenado, y sin cuyo abono conveniente, sin cuya receptividad morbosa se estrellaba toda tentativa de ingerto y aborta toda semilla.

He aquí porque no satisfacen al disertante los casos aducidos como ejemplo de tuberculosis adquirida en el hombre por inoculacion, cuando al faltar en casi todos ellos el sindrome que nos revela el proceso clínico generalizado, unicamente se trata en especificidad la presencia mas o' menos comprobada del discutido bacilo.

Autorizara' pues, a' mi, una tesis hoy en moda y que no sabemos cuanto durara', para presentar proposiciones tan restrictivas, vejatorias y antihumanitarias como las sentadas por el mencionado Congreso de Paris, en que a' título de medidas profilácticas se juzga conveniente la creacion de hospicios de candidatos a' la

tuberculosis y de tisis confirmados, en cuyo pronóstico había ineludiblemente de leerse el: *Lasciate ogni speranza, y basta se pide la impresión de cartillas higiénicas, terminando a la paz del globo, que la tuberculosis es altamente contagiosa y el pobre tísico un ser estigmatizado, de cuyo contacto se debe huir, como del leproso se haia en la Edad Media?*

Y esto cuando termino? Cuando otro Congreso español, el de Barcelona, declara firmantemente, basándose en las observaciones de Pedro Enquendo, Marianini, Jacoud y del Hospital Drompton de Londres, que en períodos de 19 y 20 años no han registrado un solo caso de contagio tuberculoso en sus clínicas! Todo lo cual demuestra que de ser la tisis tan transmisible como quieren los contagionistas, la humanidad hubiera desaparecido, arrojando como arroja mas de dos millones de tuberculosos al año en el contingente de mortalidad del mundo civilizado.

Paso luego a analizar los resultados de los modernos tratamientos específicos, afirmando que ninguno de ellos hasta el día, incluso las ponderadas inyecciones rectales gaseosas y las inhalaciones de ácido fluorhídrico, había respondido a las esperanzas que al anunciarse había hecho concebir. Ninguno de ellos presentaba hechos de curación satisfactoria, aun sin admitir el exclusivista criterio del Dr. Wolindus.

Cito el disertante la comunicación hecha por Mr. Thiemé a nombre del Dr. Darenberg (de Menton) en el Congreso de Wiesbaden (Abril 1887), contraria al éxit. final de las inyecciones rectales sulfúricas según el método de Bergeron, llevadas a cabo en 28 casos tuberculosos, sin que lograsen hacer desaparecer los bacilos de los esputos. En mismo con relación al ácido fluorhídrico advujo la última reciente nota del profesor Jacoud a la Academia de Medicina de París, probando la ninguna acción de aquel agente sobre el pequeño bacilo, según sus determinados experimentos.

En cambio cito hechos de curación positiva en la rina animal por el mismo concurso de los agentes higiénicos y otros en el hombre por los medios higiénico-farmacológicos empleados

con anterioridad a la doctrina parasitaria; y entre los que ocupan el primer lugar los tonicos reconstituyentes y estimulantes de la nutrición, sin excluir los balsámicos que contribuyen a cicatrizar el proceso ulcerativo.

Fijó preferentemente la atención en la asociación del arsénico a la glicerina y el alcohol que le había dado personalmente resultado, imperado en varios procesos fisiogenos de los riñones, algunos consecutivos al sarampión (que según Landouzy son casi siempre tuberculosos agudos) e hizo notar la discordancia de estos hechos de positiva apreciación y curación con el de su la glicerina (ya calmorosamente preconizada por Jacoud) el agente de cultivo hoy predilecto por el Baile de Koch.

Con todas estas apreciaciones concluyó recomendando que si bien deberían experimentarse todos aquellos recursos nuevos, que no fueran directamente nocivos para el organismo persiguiendo la esterilización de los efectos del bacilo, no debían bajo ningún concepto echarse en olvido las enseñanzas de la clínica y terapéutica seculares, a las cuales tanto beneficio ha debido y deberá siempre la humanidad.

Levantóse la sesión a las nueve de la noche.

El Sr. Gomiz Neig dió las gracias en su nombre y en el de los demás señores nuevamente elegidos para formar parte de la Junta Directiva, haciendo fervientes votos por la prosperidad del Instituto.

Dió cuenta de haber recibido un ejemplar sobre Hipnotismo, de Culla.

Notificón el acuerdo tomado en Junta Directiva relativo a la conmemoración del aniversario quincuagesimo de la instalación del Instituto. Al efecto fueron nombrados los Sres. Domingo Noncal, Severo Cané, Magraner, Cantó y Almor para que estudien el asunto y formulen las bases respectivas.

Leído el informe de la Comisión especial de presupuestos fue aprobado por unanimidad, lo mismo que aquéllos.

No habiendo mas asuntos de que tratar, levantóse la sesión a las siete y media de la noche.

Con del Instituto Médico Valenciano 9 Enero de 1889.

El Presidente

El Secretario de Gobierno.

Manuel Olmos.

